

## Conferencia Episcopal del Uruguay

# Jesús compasivo nos salva

### Orientaciones Pastorales 2021-2023

Los Obispos del Uruguay, animados por la palabra del Evangelio, la coyuntura histórica que vivimos y el Magisterio del Papa Francisco, queremos ofrecer a nuestras comunidades diocesanas, a la Iglesia que peregrina en Uruguay, estas Orientaciones Pastorales.

La misión de la Iglesia es evangelizar: anunciar el Evangelio de la salvación en Jesucristo. Entregamos estas orientaciones con la esperanza de que nos ayuden a todos a la renovación de nuestra vida eclesial y de nuestra misión junto a todo el pueblo uruguayo.

### En la misma barca

La pandemia que se extendió en el mundo durante el pasado año 2020 y que continúa en este año afectó a la humanidad entera y tendrá consecuencias todavía no totalmente predecibles en todos los aspectos de la vida.

“Nos dimos cuenta de que estábamos en la misma barca, todos frágiles y desorientados; pero, al mismo tiempo, importantes y necesarios, todos llamados a remar juntos, todos necesitados de confortarnos mutuamente” señaló el papa Francisco al comienzo de esta emergencia<sup>1</sup>.

A comienzos de octubre, en su encíclica *Fratelli Tutti*, retomó esa idea: “despertó durante un tiempo la consciencia de ser una comunidad mundial que navega en una misma barca, donde el mal de uno perjudica a todos. Recordamos que nadie se salva solo, que únicamente es posible salvarse juntos”<sup>2</sup>.

“Salvarse juntos” no significa un nuevo esfuerzo humano por superar los desafíos de la historia. La pandemia, dice Francisco, “desenmascara nuestra vulnerabilidad” y deja al descubierto “falsas y superfluas seguridades”. El Señor, continúa diciendo el Papa, nos dirige “una llamada a la fe”, una llamada urgente: “conviértanse”; “vuelvan a mí de todo corazón” (Joel 2,12). “Es el tiempo de restablecer el rumbo de la vida hacia ti, Señor, y hacia los demás”<sup>3</sup>.

Como todo proceso colectivo de toma de conciencia, no todos perciben la situación de la misma manera. Sin duda, todos nos damos cuenta de que estamos navegando en un mar embravecido. Como dice el Santo Padre, “estamos en la misma barca”, en cuanto habitantes de la Casa común. Sin embargo, algunos pueden sentirse en la seguridad de una sólida embarcación, porque disfrutan de una situación más desahogada, mientras otros sienten que apenas sobreviven agarrados de una tabla... En el plano espiritual, hay quienes experimentan en medio de la angustia de este tiempo, la solidez de su fe y la certeza de saberse acompañados y siempre amados por Dios Padre providente. Otros viven en la desazón de sentirse totalmente desamparados ante un destino incierto.

---

<sup>1</sup> Momento extraordinario de oración en tiempos de epidemia, atrio de la Basílica de San Pedro, viernes, 27 de marzo de 2020.

<sup>2</sup> *Fratelli Tutti*, 32.

<sup>3</sup> Momento extraordinario...

## A la escucha de la Palabra de Dios

En el camino de discernimiento de estas orientaciones nos hemos puesto a la escucha de la Palabra de Dios. Palabra que resonó en la voz de las comunidades en las distintas instancias de evaluación pastoral de las orientaciones anteriores. Palabra recibida en los espacios de escucha a exponentes de la cultura y de la sociedad, creyentes y no creyentes, que nos aportaron su mirada sobre el momento histórico y sus expectativas y necesidades. Palabra discernida en la historia, en los acontecimientos políticos y sociales que vivimos o en una Pandemia que nos desafía haciendo que lo mejor y lo más frágil de cada uno y de todos juntos quede expuesto a la luz del día.

En el siguiente pasaje del Evangelio según San Mateo encontramos expresadas tanto la realidad en la que nos encontramos y de la que partimos, como la intuición de las vías que el Señor nos invita a recorrer.

### **Del Evangelio según San Mateo (Mt 14, 13-21)**

**13 Al enterarse de eso, Jesús se alejó en una barca a un lugar desierto para estar a solas. Apenas lo supo la gente, dejó las ciudades y lo siguió a pie.**

**14 Cuando desembarcó, Jesús vio una gran muchedumbre y, compadeciéndose de ella, curó a los enfermos.**

**15 Al atardecer, los discípulos se acercaron y le dijeron: «Este es un lugar desierto y ya se hace tarde; despide a la multitud para que vaya a las ciudades a comprarse alimentos».**

**16 Pero Jesús les dijo: «No es necesario que se vayan, denles de comer ustedes mismos».**

**17 Ellos respondieron: «Aquí no tenemos más que cinco panes y dos pescados».**

**18 «Traíganmelos aquí», les dijo.**

**19 Y después de ordenar a la multitud que se sentara sobre el pasto, tomó los cinco panes y los dos pescados, y levantando los ojos al cielo, pronunció la bendición, partió los panes, los dio a sus discípulos, y ellos los distribuyeron entre la multitud.**

**20 Todos comieron hasta saciarse y con los pedazos que sobraron se llenaron doce canastas.**

**21 Los que comieron fueron unos cinco mil hombres, sin contar las mujeres y los niños.**

Es un texto que conocemos, que nos puede parecer simple; pero no nos engañemos. Está lleno de sorpresas. San Mateo escribe engarzando en el relato que recibió de San Marcos toda la riqueza de la historia y la sabiduría del Pueblo de Israel. Entreteje su relato de palabras significativas cargadas de siglos de tradición y de experiencia de Dios. Puertas y ventanas que se abren a la Historia de salvación realizada por Dios manifestando la continuidad y la novedad de la Alianza que el Mesías de Israel realiza con toda la humanidad y que se convierten en claves de lectura de toda la Historia y de todas las historias; también las nuestras.

Les invitamos a entrar en este texto y en nuestra historia, presente y futura, abriendo esas puertas y ventanas para vislumbrar, a través de ellas, los caminos por los que Dios nos invita a caminar en los próximos años.

### **Siguiendo los acontecimientos**

**13 Al enterarse de eso...**

Jesús se ha enterado de la muerte de Juan el Bautista, por orden de Herodes (Mt 14,3-11). Ese es el contexto inmediato del relato que leemos, pero tenemos que remitirnos a un contexto más amplio. El pasaje de la multiplicación de los panes pertenece a una unidad literaria que atraviesa cuatro capítulos de Mateo (13,53 – 16,20).

En los distintos relatos que encontramos en esta sección, la actividad de Jesús se da en contextos difíciles. Además de la muerte del Bautista, Jesús sufre el rechazo de la gente de su propio pueblo, se enfrenta con los fariseos y se encuentra con la situación de pobreza, marginación y enfermedad de una gran parte de la población. Jesús busca lugares solitarios y sale también de las fronteras de Israel, en territorios no transitados previamente.

Toda la acción se realiza en el gran escenario del mar de Galilea. Para un contemporáneo de Jesús, esto no es un simple detalle geográfico. Para el Israel del siglo I el mar es más que el mar. En la profundidad del mar y de los lagos habitan espíritus impuros y bestias como Rahab (Job 26,12) y el Leviatán (cf. Sal 74,13-14). El mar es fuerza caótica, lugar oscuro, de castigo eterno para quien muere ahogado y no lo encuentran. El «mar» como obra de Dios sólo puede ser dominado por Él mismo (cf. Sal 89,10-11). En la mentalidad semita estaba la idea de que sólo Dios tenía poder sobre el mar (cf. Sal 107,23-30). Jesús está por encima de cualquier mal que pueda aquejar al hombre de hoy y la Iglesia está llamada a hacer presente esta fuerza en medio de sus hijos.

Desde 2020 y en lo que va de este año, la pandemia se ha convertido en una gran amenaza para la vida de la humanidad. Millones de personas han muerto y decenas de millones han cursado o están cursando la enfermedad. Nuestro país ha vivido distintos momentos de empuje que han generado mucha inquietud. Las cifras pueden impresionar o confundir; pero cuando aparecen detrás de ellas rostros familiares, cercanos, que se quiere continuar viendo en el propio entorno; cuando se percibe la fragilidad de los demás y la propia, se reafirma el valor de cada vida, de cada persona. La necesidad de cuidarnos unos a otros se acrecienta.

El avance de la vacunación abre una esperanza, aunque tomará tiempo llegar en todos los países a una inmunidad de grupo que permita retomar la vida normal. Aún quienes han sido vacunados deben seguir tomando precauciones.

La pandemia ha generado en cada persona temor por sí misma y por sus personas queridas, especialmente en las situaciones de mayor vulnerabilidad. Desconcierto, incertidumbre, precariedad, fragilidad son algunas de las sensaciones que muchos han experimentado.

En nuestro mundo moderno, donde podemos tener distintos “controles” en nuestras manos, nos vemos, de pronto, en una situación que escapa a todo control. Quienes cuentan con respaldo económico y humano, sobrellevan mejor esa sensación. En cambio, quienes se encuentran en la pobreza y la soledad son quienes ven aún más disminuidos sus pequeños recursos.

Así se fue afectando la vida familiar, la educación, el trabajo, la atención de salud; la economía y la sociedad en su conjunto y también la vida de nuestras comunidades.

Durante los 16 meses que han corrido desde la declaración de emergencia sanitaria, se han aplicado diferentes tipos de medidas para prevenir los contagios, apelando al ejercicio de la libertad en una conducta responsable, pero también suspendiendo actividades que implicaran la aglomeración de personas. La respuesta de la población ha sido, en general buena, cuidando el distanciamiento, utilizando mascarilla y esperando su turno para recibir la vacuna. La mayoría de los uruguayos asumió la necesidad, no solo de cuidarse a sí mismos, sino de cuidar también de los demás, por el bien de todos. Desde la Iglesia Católica se implementó un primer protocolo preventivo para el desarrollo de las celebraciones. Al declararse la emergencia sanitaria, en

diálogo con las autoridades nacionales y departamentales, se fueron suspendiendo y reanudando celebraciones, siempre con el marco de medidas preventivas.

Muchas **familias** debieron reorganizar su vida con una convivencia más prolongada, con espacios de estudio y trabajo desde el hogar. Algunos valoraron el estar juntos más tiempo y compartir las tareas de la casa, a veces con algunas tensiones. Se buscó cuidar especialmente a los mayores con distancia o aislamiento físico, aunque encontrando otras formas de acompañarlos. A otros, la obligada convivencia se les hizo difícil, tensando y desgastando las relaciones. Algunas situaciones de violencia doméstica se agravaron. Las adicciones, la depresión y el suicidio mostraron las dificultades más extremas de muchos para encontrar un sentido a la vida.

En la **enseñanza** hubo grandes esfuerzos del sistema educativo, también de la educación católica, por mantener las clases en forma virtual. Algunos docentes duplicaron su tiempo de trabajo, dividiendo su clase en grupos más pequeños. Esto tuvo distintos resultados. Muchos alumnos y docentes tuvieron dificultades en desarrollar las clases por un medio que exige una atención mayor que la habitual. A pesar de la generalización del acceso a internet, sigue habiendo familias que no tienen capacidad de conexión suficiente -o, directamente, no tienen conexión- para poder acceder a clases virtuales. Algunas instituciones, solidariamente, permitieron el acceso a su red wifi para que los alumnos pudieran conectarse. Los resultados finales de esta forma de enseñanza dejan mucha incertidumbre.

Muchos que contaban con lo que consideraban un **trabajo** seguro, se vieron de pronto en la inestabilidad: reducción de la jornada, suspensión de actividades, seguro de desempleo. Algunas personas quedaron también sin empleo y sin cobertura; entre ellas, muchas trabajadoras domésticas. Muchos siguieron saliendo cada día a buscar su jornal y encontraron que, aunque continuaran haciéndolo, era más difícil hallar quien tomara sus servicios para alguna tarea ocasional.

Desde el principio de la pandemia en el mundo, las medidas preventivas buscaron evitar el colapso de los sistemas de **salud**, que, en varios países, como el nuestro, tienen una buena atención de las enfermedades crónicas, pero no están preparados para enfermedades infectocontagiosas que se extienden rápidamente. Algunas personas vivieron con mucha angustia el encontrarse con enfermedades graves y pasar por varias peripecias antes de poder consultar un especialista y recibir tratamiento adecuado.

Aunque sus efectos se han ido sintiendo, todavía no es posible medir hasta donde llegará la crisis económica y sus consecuencias sociales.

Sin embargo, frente a las situaciones de necesidad, surgió la iniciativa solidaria de personas e instituciones, que han tenido su principal expresión en las ollas populares: clubes deportivos, iglesias, obras sociales, intendencias, alcaldías y a veces un espontáneo grupo de vecinos que buscaron formas creativas de recibir donaciones y distribuir comida dentro del marco de medidas preventivas.

«Escuchamos y vimos las dificultades y aprietos del confinamiento social: la soledad y el aislamiento, principalmente de los ancianos; la ansiedad, la angustia y la sensación de desprotección ante la incertidumbre laboral y habitacional; la violencia y el desgaste de las relaciones. Compartimos también las angustiantes preocupaciones de familias enteras que no saben cómo enfrentar “la olla” la próxima semana»<sup>4</sup>.

Nuestros modos habituales de relacionarnos, de organizar, celebrar, rezar, convocar e incluso afrontar los conflictos fueron alterados y cuestionados por una presencia invisible que

---

<sup>4</sup> Carta del Santo Padre Francisco a los sacerdotes de la Diócesis de Roma...

transformó nuestra cotidianeidad. Lo imprevisible de la situación dejó al descubierto nuestra incapacidad de convivir y confrontarnos con lo desconocido, con lo que no podemos gobernar ni controlar y, como todos, nos sentimos confundidos, asustados, desprotegidos. Tiempo de angustia, de dolor, donde volvemos a las preguntas esenciales: ¿Qué es la vida? ¿Qué es la muerte? ¿Cómo vivir?

## La vida de nuestras comunidades

**13<sup>b</sup> Jesús se alejó en una barca a un lugar desierto para estar a solas. Apenas lo supo la gente, dejó las ciudades y lo siguió a pie.**

En esas circunstancias, Jesús necesita detenerse y estar a solas. Necesita encontrarse y encontrar a su Padre. Necesita que Él confirme su caminar. Pero la gente lo siguió de lejos y a pie y los planes de Jesús cambiaron.

También nuestras Iglesias, después de cinco años de camino con unas orientaciones Pastorales, necesitaban hacer un alto, evaluar la marcha, encontrarse consigo mismas y con Dios y preguntarse y preguntarle ¿Cómo debemos seguir?

Antes del comienzo de la pandemia, la Iglesia en el Uruguay se encontraba preparando el V Congreso Eucarístico Nacional, un acontecimiento que nos invitaba a profundizar y renovar nuestra fe en torno a la Presencia del Crucificado-Resucitado en la Eucaristía, sacrificio que salva al mundo. No solo debimos suspender ese evento, sino que muchos fieles quedaron privados de su habitual participación en la Eucaristía.

Hoy nos encontramos en la preparación a la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe que se realizará en forma híbrida (presencial y virtual) en noviembre de este año. El domingo 17 de octubre se celebrará en cada diócesis el comienzo del Sínodo de los Obispos de 2023, convocado por el Papa Francisco sobre el tema: "Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión".

En su situación de desvalimiento, hay quienes se acercan a la Iglesia o a diferentes expresiones religiosas buscando soluciones "mágicas", que les lleguen sin esfuerzo propio, con solo pedir y esperar. Otros buscan en la comunidad y en los pastores acompañamiento de las situaciones que viven y palabras iluminadoras, que transmitan consuelo y fortaleza.

Las medidas preventivas afectaron también **la vida de nuestras comunidades**. La comunidad se hace visible en el encuentro: en primer lugar, en la celebración de la Eucaristía, pero también en la catequesis y la preparación de los sacramentos, las reuniones de formación, los grupos, los equipos, los consejos parroquiales. Ya hace unos cuantos años que se viene constatando el decrecimiento de la práctica dominical, de los sacramentos y de la catequesis. Parroquias que en otro tiempo eran un centro de vida social y de actividades solidarias, son ahora una presencia testimonial pero poco frecuentada.

Esta situación original nos invitó a la creatividad, según las palabras de Jesús: «Todo escriba convertido en discípulo del Reino de los Cielos se parece a un dueño de casa que saca de sus reservas lo nuevo y lo viejo» (Mt 13,52). En ese sentido, escribía el papa Francisco a los sacerdotes de Roma: «La fe nos permite una realista y creativa imaginación capaz de abandonar la lógica de la repetición, sustitución o conservación; nos invita a instaurar un tiempo siempre nuevo: el tiempo del Señor»<sup>5</sup>.

Desde las parroquias, sacerdotes, diáconos y agentes pastorales buscaron formas de mantener los vínculos de la comunidad, utilizando las redes sociales para acompañamiento personal y espiritual, así como transmisión de celebraciones y charlas de formación. También realizando

---

<sup>5</sup> Carta del Santo Padre Francisco a los sacerdotes de la Diócesis de Roma, 31 de mayo de 2020.

con prudencia algunas visitas necesarias y recibiendo a algunas personas con las debidas precauciones. Algunas actividades, como la catequesis, se fueron reanudando con las debidas prevenciones. Las comunidades se preocuparon de sus sacerdotes y atendieron a sus necesidades. También, como se ha anotado, algunas comunidades tuvieron iniciativas solidarias o participaron en las que la sociedad emprendió.

Las celebraciones y reuniones no presenciales fueron una buena iniciativa, donde se desplegó mucha creatividad, aunque hubo en algunos momentos una oferta excesiva, no siempre cuidada en contenido y forma. Para los fieles de lugares donde no se celebra habitualmente la Eucaristía, las transmisiones significaron un enriquecimiento; en cambio, otros, que concurrían regularmente a las celebraciones, no volvieron o no lo hicieron con la misma frecuencia al reanudarse las misas, prefiriendo continuar presenciándolas desde sus hogares.

## Mirar, ver y creer

### **14 Cuando desembarcó, Jesús vio una gran muchedumbre y, compadeciéndose de ella, curó a los enfermos.**

El cambio de planes de Jesús no es una improvisación, es una respuesta.

Lo primero que nos dice Mateo es que Jesús **vio**.

Nuevamente nos encontramos con una palabra que significa más de lo que percibimos a simple vista.

En general en el Evangelio, cuando dice que Jesús ve, se significa que pone su mirada en el otro. Indica la atención de Dios hacia la creatura y su iniciativa para con ella. Pone sus ojos en ella y obra desde su libertad soberana.

Así sucede en la vocación de los primeros discípulos. Jesús vio a dos hermanos... y les dijo vengan tras de mí... y luego vio otros dos hermanos y los llamó (cf. Mt. 4,18-19. 21).

Aquí Jesús, volviendo de su soledad ante el Padre en el desierto, ve a la muchedumbre y su mirada es de compasión, de conmoverse en las entrañas, por lo cual de su propia iniciativa cura a los enfermos.

Nosotros, en primer lugar, somos las muchedumbres que estamos llamados a buscar a Jesús, y a creer que él nos ve y pone sus ojos en nosotros, a dejarnos ver por Él, a reconocer su mirada sobre nosotros, con su compasión y a dejar que realice en nosotros su obra de sanación y gracia. Creer en el Evangelio es dejarnos salvar por la fe en Él que pone sus ojos misericordiosos sobre nosotros y nos cura de nuestras enfermedades y dolencias.

También, como fruto de la obra salvífica de Jesús, somos llamados a ver con sus ojos a los demás, a compadecernos, a anunciarles que Dios los ve con las entrañas de su misericordia, y a obrar con misericordia y compasión.

En griego, el verbo que se traduce como “compadecerse” o “conmoverse”, deriva de una palabra que significa «entrañas, vísceras». De hecho, se creía que éstas eran la sede de los sentimientos y afectos. Por lo dicho, el sentido más literal de dicho verbo es: «remover las entrañas», es decir, conmocionarse visceralmente por la situación del otro. Por eso, la compasión siempre lleva a la acción, se expresa en actos concretos: enseñar, acercarse, sanar. En una palabra, “hacerse cargo” de las necesidades del otro, aunque no puedan solucionarse.

Con Jesús, sentimos compasión por quienes se han sentido “a la intemperie” en este tiempo. No se trata solo de las personas en situación de calle, realidad a la que nunca debemos

acostumbrarnos y que tiene que seguir tocándonos, sino a toda situación de desamparo. La situación de quienes son víctimas de la pobreza, la marginalidad, la violencia y los abusos.

Con Jesús, nos conmociona ver a tantos hermanos que andan “como ovejas sin pastor” porque han abandonado la fe y la práctica cristiana y se encuentran desorientados o buscando fuera el agua viva que sólo Él puede dar.

Con Jesús nuestras entrañas se conmueven y queremos actuar respondiendo a estas situaciones.

## “Siempre se hizo así”

**15 Al atardecer, los discípulos se acercaron y le dijeron: «Este es un lugar desierto y ya se hace tarde; despide a la multitud para que vaya a las ciudades a comprarse alimentos».**

A la compasión de Jesús, Mateo opone el “realismo” de los discípulos. Lo desierto del lugar parece imponerse. Las soluciones planteadas o buscadas son lógicas y tienen en cuenta las leyes de lo normal y lo obvio o las del “siempre se hizo así...”<sup>6</sup>

En realidad, ellos están **mirando**, no logran **ver** cuál es el **hambre real** de esa gente, que dejó sus ciudades, siguió a pie a Jesús hasta un lugar desierto, llevan un día entero escuchándolo y dejándose curar por él y no se han quejado...

**Aquí encontramos el mensaje central de ayer, hoy y siempre: buscar y seguir a Jesucristo crucificado-resucitado, Pan vivo que da respuesta a las necesidades más profundas del ser humano.**<sup>7</sup>

Es verdad que la mirada de los discípulos no está exenta de preocupación. Es verdad que es realista, es verdad que es previsor; pero hay un **algo más** que se les pierde: **miran**; no **ven** (Mc 8,18).

También nosotros podemos tener la tentación de buscar nuestras respuestas en las mismas fuentes. Buscamos las respuestas en nuestros odres de siempre, en nosotros mismos, en las ciencias humanas.

Quizá por eso, a veces, nuestra compasión no encuentra forma de actuarse. Se paraliza o se estanca en la falta de creatividad o el ritualismo; pero...

## El desafío: ver y creer

**16 Pero Jesús les dijo: «No es necesario que se vayan, denles de comer ustedes mismos».**

**17 Ellos respondieron: «Aquí no tenemos más que cinco panes y dos pescados».**

**18 «Tráiganmelos aquí», les dijo.**

Ante la respuesta de los discípulos, Jesús les presenta un desafío. El reto no es alimentar a esa multitud. El reto es atreverse a **ver** de otra forma esa realidad, tratando de descubrir el misterio que encierra. El reto, en definitiva, es atreverse a creer que es posible alimentar a esa multitud

<sup>6</sup> Cf. *Evangelii Gaudium*, 33.

<sup>7</sup> Lo encontramos deslindado de otras intenciones y claramente explicado por el mismo Jesús en el relato de la multiplicación de los panes y en el discurso sobre el Pan de Vida en el evangelio según san Juan (capítulo 6).



en un lugar desierto ¿Acaso era la primera vez? ¿Acaso no se había alimentado en otro desierto a una multitud más numerosa, que se sació de carne y de un pan bajado del cielo? ¿Acaso no había bastado un resto de harina y unas gotas de aceite para alimentar a la viuda de Sarepta y su hijo, en tiempos de Elías?

Pero en los ojos de los discípulos pudo más el **mirar** que el **ver**. Los discípulos solo contaron peces y panes y la cuenta mostraba un número absolutamente insuficiente. En realidad, lo que tenían no hubiera alcanzado ni para ellos mismos. Sin embargo, el número siete (cinco panes y dos peces) expresa una totalidad. Alcanzará para todos, puesto en las manos de Jesús, lo que hace el muchacho en el evangelio de Juan (Jn 6,9).

Jesús, por su parte, no rechaza lo que ofrecen los discípulos; más aún, quiere que este sea el punto de partida de un proceso que va a culminar con la multitud saciada.

De la misma manera, estas nuevas Orientaciones Pastorales quieren partir de la rica historia de nuestras Iglesias Diocesanas, de sus desvelos por anunciar el Evangelio, por su empeño en construir una sociedad más fraterna y solidaria, por proteger a los más pequeños y débiles en todos sus legítimos derechos; comenzando por el derecho fundamental a la vida.

Ponemos los ojos en nuestras comunidades, en nuestras ciudades y campos, y aunque las **miramos** pequeñas y débiles, **vemos** en ellas la fuerza y el impulso del Reino realizándose como grano de mostaza sembrado en nuestra tierra. También nosotros las presentamos a Jesús y nos ponemos a disposición de Él para comenzar este nuevo tiempo.

## Jesucristo Salvador

**19 Y después de ordenar a la multitud que se sentara sobre el pasto, tomó los cinco panes y los dos pescados, y levantando los ojos al cielo, pronunció la bendición, partió los panes, los dio a sus discípulos, y ellos los distribuyeron entre la multitud.**

### I. (MARTYRÍA)

Todo este pasaje del Evangelio nos invita a contemplar a Jesús ofreciendo la salvación a su pueblo, alimentándolo con su Palabra y con su Cuerpo, y llamando a sus discípulos a colaborar en su obra redentora. Seguimos su mirada, primero llena de compasión hacia la multitud y luego levantada hacia el Cielo, es decir, hacia el Padre Misericordioso. De allí surge nuestra primera Línea Guía:

**Anunciar el misterio de Jesús que nos salva, nos alimenta como Pan de Vida y nos acompaña hasta el fin de los tiempos. Partiendo del Evangelio, revisar nuestros criterios y opciones desde su ver compasivo de la humanidad hambrienta y sufriente, pero llamada a participar de la vida misma de Dios.**

### II. (KOINONIA)

Decíamos que Jesús a partir de los panes y peces de los discípulos comienza un proceso:

En primer lugar, ordena a la multitud que se sienta sobre el pasto. Los Evangelistas Marcos y Lucas harán notar que no se sentaron de cualquier forma, sino que por expresa indicación de Jesús se sentaron en grupos.

Esta decisión de Jesús inspira la segunda Línea Guía de estas Orientaciones:



## **Fortalecer la vida y los procesos comunitarios, generando y promoviendo en nuestras comunidades la cultura del encuentro, buscando crecer en sinodalidad.**

Sinodalidad: caminar juntos como Pueblo de Dios, bajo la guía del Espíritu Santo, que nos abre caminos nuevos en la comunión, la participación y la misión.

### **III. (LEITURGIA)**

El evangelio nos proclamó la mirada misericordiosa de Jesús, que revela al Padre, y obra curando, alimentando, dando vida eterna, e incorporando a los Apóstoles a su propia acción.

Al mismo tiempo, las situaciones extraordinarias que vivimos en estas circunstancias nos invitan a una profundización de fe y de participación en la Liturgia de la Iglesia.

Es singular la cadencia y los verbos que usa Mateo para explicar lo que hizo Jesús: **tomó** los panes, **levantando los ojos al cielo**, **pronunció la bendición**, los **partió** y los **dio**. Es la misma secuencia que usará en la última Cena, cuando Jesús instituye la Eucaristía. De aquí surge la motivación de nuestra tercera línea guía.

## **Renovarnos en la participación en la Eucaristía, como pueblo sacerdotal, a quien Cristo salva y consagra, para la salvación del mundo.**

En primer lugar, de acuerdo con el Concilio, renovamos nuestra fe en la realidad de la Liturgia como presencia y acción de Jesucristo, ejercicio actual de su sacerdocio (SC 7).

En segundo término, reconocemos la gracia de nuestra participación en la Liturgia, porque es Cristo el que une consigo a la Iglesia, que es su cuerpo, su Esposa, el pueblo sacerdotal que ofrece sacrificios espirituales que Dios acepta por medio de Jesús (cf. I Pe 2,5)

En tercer lugar, afirmamos la finalidad de la Liturgia y de toda la vida de la Iglesia: la gloria del Padre y la santificación y salvación de los hombres (SC. 7).

### **IV. (DIAKONÍA)**

Luego Jesús toma y bendice los panes y los entrega a los discípulos para que ellos los distribuyan. Lo mismo hará con los peces. Nuestra cuarta Línea Guía es

## **Repensar y mejorar nuestra Pastoral Social, abriéndola al trabajo en redes con otras instituciones y profundizando sus motivaciones y métodos para que sea realmente un espacio de Evangelización.**

Fortalecer las instancias de acompañamiento a diferentes situaciones de dolor: enfermedad, duelo.

## **Dar razón de nuestra esperanza**

En medio de la tormenta, los barcos en alta mar echan anclas, esperando un nuevo tiempo. Ya para las primeras comunidades cristianas el ancla fue signo de la esperanza. Que éste sea un nuevo tiempo de comunicar y dar razón de la esperanza que nos anima, profundizando la profesión de fe que realizamos en Pentecostés, hasta sus consecuencias más profundas, e irradiar el buen aroma de Cristo.

**20 Todos comieron hasta saciarse y con los pedazos que sobraron se llenaron doce canastas.**

La acción misericordiosa de Jesús, con el trabajo y los pocos panes y peces de los discípulos, alimentó abundantemente a la muchedumbre y sobró suficiente para alimentar a otra multitud.

Quiera el Señor Jesús hacer fecundos los esfuerzos de cada una de nuestras comunidades, Diocesanas y parroquiales, grandes y pequeñas, por concretar en su realidad estas Orientaciones Pastorales que, con la luz del Espíritu Santo, hemos discernido y así saciarnos a nosotros y a todos nuestros hermanos y hermanas.

## Apéndice: documentos de referencia para las líneas guía

### I. (MARTYRÍA)

Con San Pablo VI queremos recordar que “las multitudes tienen derecho a conocer la riqueza del misterio de Cristo, dentro del cual creemos que toda la humanidad puede encontrar, con insospechada plenitud, todo lo que busca a tientas acerca de Dios, del hombre y de su destino, de la vida y de la muerte, de la verdad.” (*Evangelii Nuntiandi*, 42).

Porque en Jesucristo está la salvación: “La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría.” (*Evangelii Gaudium*, 1).

“Toda la evangelización está fundada sobre [la Palabra de Dios], escuchada, meditada, vivida, celebrada y testimoniada. Por lo tanto, hace falta **formarse continuamente en la escucha de la Palabra**. La Iglesia no evangeliza si no se deja continuamente evangelizar. Es indispensable que la Palabra de Dios «sea cada vez más el corazón de toda actividad eclesial» La Palabra de Dios escuchada y celebrada, sobre todo en la Eucaristía, alimenta y refuerza interiormente a los cristianos y los vuelve capaces de un auténtico testimonio evangélico en la vida cotidiana.” (EG 174)

“Hoy que la Iglesia quiere vivir una profunda renovación misionera, hay una forma de predicación que nos compete a todos como tarea cotidiana. Se trata de llevar el Evangelio a las personas que cada uno trata, tanto a los más cercanos como a los desconocidos. Es la predicación informal que se puede realizar en medio de una conversación y también es la que realiza un misionero cuando visita un hogar. Ser discípulo es tener la **disposición permanente de llevar a otros el amor de Jesús** y eso se produce espontáneamente en cualquier lugar: en la calle, en la plaza, en el trabajo, en un camino.” (E.G. 127)

### II. (KOINONIA)

“A través de todas sus actividades, la parroquia alienta y forma a sus miembros para que sean agentes de evangelización. **Es comunidad de comunidades, santuario donde los sedientos van a beber para seguir caminando, y centro de constante envío misionero**. Pero tenemos que reconocer que el llamado a la revisión y renovación de las parroquias todavía no ha dado suficientes frutos en orden a que estén todavía más cerca de la gente, que sean ámbitos de viva comunión y participación, y se orienten completamente a la misión”. (EG 28)

“Las demás instituciones eclesiales, **comunidades de base y pequeñas comunidades, movimientos y otras formas de asociación**, son una riqueza de la Iglesia que el Espíritu suscita para evangelizar todos los ambientes y sectores. Muchas veces aportan un nuevo fervor evangelizador y una capacidad de diálogo con el mundo que renuevan a la Iglesia. Pero es muy sano que no pierdan el contacto con esa realidad tan rica de la parroquia del lugar, y que se integren gustosamente en la pastoral orgánica de la Iglesia particular” (EG 29)

“...Alentar y **procurar la maduración de los mecanismos de participación que propone el Código de Derecho Canónico y otras formas de diálogo pastoral**, con el deseo de escuchar a todos” (EG 30)

### III. (LEITURGIA)

Para renovar la participación en la Liturgia, siguiendo la dirección del Vaticano II,

- a) Educar para poner en consonancia el alma, el corazón, con la Liturgia de la Iglesia, a fin de tener la recta disposición de ánimo al participar en ella (cf. SC 11).
- b) Comprender y vivir el misterio de la fe, a través de los ritos y oraciones de la Liturgia, para participar en la verdad de ella y cuidar la belleza de la celebración.
- c) Para que participemos consciente, piadosa y activamente en la acción sagrada, seamos instruidos con la palabra de Dios, nos fortalezcamos en la mesa del Cuerpo del Señor, demos gracias a Dios, aprendamos a ofrecernos a nosotros mismos al ofrecer la hostia inmaculada no sólo por manos del sacerdote, sino juntamente con él, nos perfeccionemos día a día por Cristo mediador en la unión con Dios y entre nosotros, para que, finalmente, Dios sea todo en todos (cf. SC 48).
- d) En medio de la gran pérdida del sentido de Dios, como pueblo sacerdotal estamos llamados a vivir y proclamar cómo la Liturgia, dignifica y santifica toda la vida humana, en lo pequeño y en lo grande, es la culminación del sentido del hombre y la humanidad en Cristo. Profundizamos que la celebración de la Iglesia, aún en una comunidad pequeña, participa del culto público, eclesial y cósmico, unida a la liturgia celestial, por el que Dios es perfectamente glorificado y el mundo y la humanidad consumada.

“La homilía puede ser realmente una intensa y feliz experiencia del Espíritu, un reconfortante encuentro con la Palabra, una fuente constante de renovación y de crecimiento.” (EG 135) “me atrevo a pedir que todas las semanas se dedique a esta tarea **un tiempo personal y comunitario** suficientemente prolongado” (EG 145)

“El predicador necesita también poner un oído en el pueblo, para descubrir lo que los fieles necesitan escuchar. Un predicador es un **contemplativo de la Palabra y también un contemplativo del pueblo.**” (EG 154)

### IV. (DIAKONÍA)

“La peor discriminación que sufren los pobres es la falta de atención espiritual. La inmensa mayoría de los pobres tiene una especial apertura a la fe; necesitan a Dios y no podemos dejar de ofrecerles su amistad, su bendición, su Palabra, la celebración de los Sacramentos y la propuesta de un camino de crecimiento y de maduración en la fe. La opción preferencial por los pobres debe traducirse principalmente en una **atención religiosa privilegiada y prioritaria.**” (EG 200).